

Este estudio ha seguido un largo e inacabado proceso realizado en varias etapas: recolección de materiales destinados al estudio gramatical entre 1972 y 1984; publicación de dos ediciones de estos materiales; investigación referida al análisis morfosintáctico del material; y aplicación, de acuerdo con un cuestionario previsto.

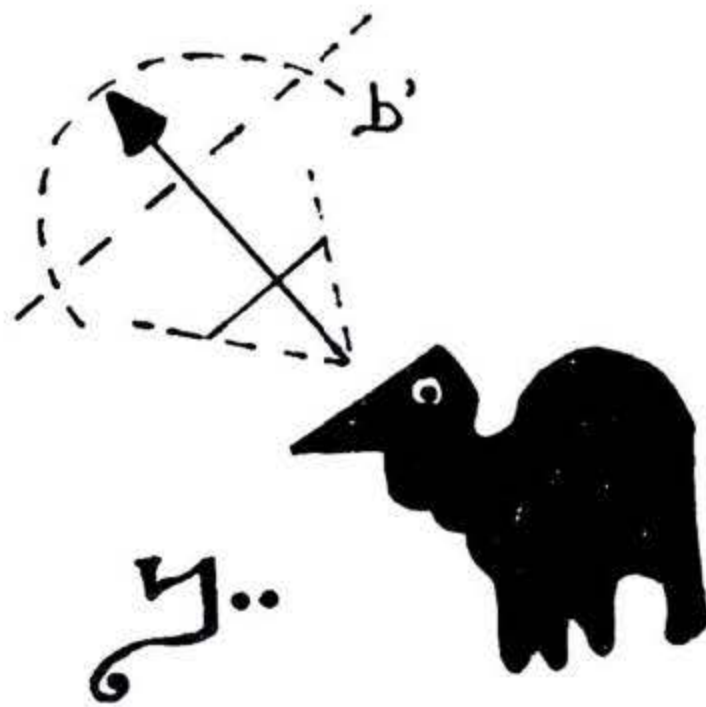
En las cincuenta muestras recogidas en Bogotá, se registraron 1.078 gerundios, cuya clasificación se hizo de acuerdo con su naturaleza (verbal, adverbial, adjetiva). Esta etapa "constituyó el trabajo más dispendioso, a causa de la cantidad de casos registrados y, algunas veces, de la dificultad de clasificación, por cuanto el gerundio implica matices que permiten ubicarlo tanto en una clase como en otra" (pág. 31).

En el trabajo de Otálora los valores del gerundio se analizan según su funcionamiento. Como verbo, el gerundio registra el máximo porcentaje de los casos registrados: 99,8% del total. "Básicamente el gerundio es verbo. Es la forma nominal e impersonal más estrechamente unida con el verbo" (pág. 43). Como verbo y adverbio añade un carácter modal al verbo: "contestó llorando" (pág. 68). Como verbo y adjetivo, el gerundio no pierde su carácter verbal, sino que a él adiciona el de adjetivo: "el gerundio de los verbos arder y hervir se han convertido en adjetivos" (pág. 90). En cuanto a las perífrasis verbales, constituidas por un verbo auxiliar conjugado y un verboide (en este caso gerundio), la autora les dedica un capítulo aparte, en donde distingue dos grupos de perífrasis de gerundio: 1. Verbo auxiliar + gerundio: "estamos dando" (pág. 101); 2. Auxiliar modal + infinitivo + gerundio: "tienen que estar moviéndose" (pág. 102).

Pero, ¿a qué se llega con todo esto? A un trabajo puramente descriptivo que recoge por medio de cuadros, análisis estadísticos del uso del gerundio; a decir, con respecto a las formas, que existe la tendencia a emplear la perífrasis con el verbo "estar", y por último, entre otras cosas, a pensar que "la confusión que se presenta en el manejo del gerundio, nace de la ambigüedad de su significado y de la naturaleza de su funcionamiento" (pág.

166). Queda abierto el campo para investigar a qué se debe realmente el hecho, nos dice la autora misma. ¿Entonces? Sólo nos queda seguir hablando.

SILVIA MARÍA CRISTANCHO B.



Un libro de largo vuelo

Aves de Colombia

-Grabados iluminados del s. XVIII-

Textos de F. Gary Stiles y Ana María Escallón
Villegas Editores, Santafé de Bogotá, 1993, 127 págs.

Presentado por su editor como fruto del azar, este libro reproduce los grabados de cien especies que pueblan el territorio colombiano, tomados de la *Historia natural de las aves* de Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon. Cuatro tomos editados en Francia en el siglo XVIII, que afortunadamente conserva la Biblioteca Nacional de Santafé de Bogotá, como parte del legado del sabio Mutis, en su sección de libros raros y curiosos. Los ejemplares fueron hallados por investigadores que trabajaban para esta casa editorial en la búsqueda del material bibliográfico necesario para la realización de los dos tomos publicados el año pasado sobre la Expedición Botánica.

Las reproducciones en color, de página entera, de cada una de las láminas, están acompañadas por el

nombre vulgar y el nombre científico del ave respectiva.

Los textos del libro son un ensayo escrito por F. Gary Stiles y otro de Ana María Escallón. El primero resume la obra del conde de Buffon y la enmarca en su época. Reflexiones de este pionero de la ornitología en Colombia, las diferentes empresas que llevó a cabo y las que se realizan hoy. Una cronología completa desde los días del conde de Buffon hasta los nuestros, acompañada de datos sobre las publicaciones relacionadas con el tema.

El texto de Stiles es la descripción de un apasionado por las aves que, al descubrir el libro del conde de Buffon con sus textos descriptivos sobre cada especie y los grabados iluminados realizados por el francés Martinet, se deleita hasta la saciedad, saboreando uno por uno textos y grabados. Sus palabras resumen en pocas páginas la historia de la ornitología en Colombia y proporcionan datos sobre las colecciones de aves más importantes y las actividades llevadas a cabo por los ornitólogos esos pacientes seres humanos dedicados a la observación de las aves y su comportamiento.

En el segundo texto, Ana María Escallón, con la elocuencia que siempre caracteriza sus escritos sobre arte, se dedica al autor de los grabados iluminados reproducidos en el libro: Martinet.

De la obra de este francés, la crítica de arte dice:

Se trata de un trabajo minucioso en que seguramente se tuvo como referencia directa animales disecados, lo que explica la quietud extrema de cada ave.

Su mundo visual es hermético, cada ave es un proyecto en donde se puede ver por un lado la dedicada rigurosidad de una línea que define las formas y deja el precedente de los detalles que, por otro lado, retomarán con el pincel una variedad de colores que recrean una mirada retórica de la realidad. Se trata de finas y delicadas pinceladas que construyen el volumen del cuerpo, la densidad de las plumas, el largo de las

mismas, la singularidad objetiva de cada pico, la fina descripción de la combinación de tonos del plumaje, la manera como se para y como se agarra, la sequedad de la mirada, la descripción de la figura de lado que no incluye el ejercicio de otro acercamiento. De igual forma también insiste en la infalible reflexión sobre el tamaño y lo realiza dentro de un concepto armónico.

Martinet pertenece pues a un género de artistas de su época que trabajó al servicio de una intención y del gusto dominante como lo fue el exhaustivo interés de Georges-Louis Leclerc. No se trata de un inventario aislado sino de un complemento a su trabajo sobre la historia natural.

Su texto, como bien lo demuestra este extracto, es una evaluación crítica muy interesante de la que el lector toma los datos necesarios y se sitúa en un momento del arte: la ilustración durante el siglo XVIII, para acceder a las láminas y tener, además del placer estético, la información suficiente acerca de lo que está viendo.

Del artista son pocos, por no decir ninguno, los datos que aparecen en esta edición de Villegas. La serie de grabados publicados en la edición original, la francesa, están firmados por Martinet. Ni siquiera se sabe si fue él mismo quien los iluminó. En esa época, la labor de los ilustradores era bastante anónima. Científicos y profesores en las diferentes materias encargaban el trabajo gráfico para sus publicaciones, que muchas veces, por las dificultades para desplazarse o por cuestiones de presupuesto, era realizado por los grabadores y dibujantes con base en descripciones escritas o bocetos, hechos por los autores, del trabajo de campo. Excepto unos pocos, la mayoría de estos ilustradores son casi desconocidos hoy. Sin embargo, podemos aclarar que fue François Nicolas Martinet, ingeniero grabador reconocido a partir de 1760, quien realizó estas láminas. Martinet es, además, autor de las conocidas ilustraciones para la *Histoire et description de Paris*, publicada en 1779-1781.

Aunque en casos como el de la Expedición Botánica o la Comisión Corográfica se contara con expertos dibujantes y acuarelistas, es muy factible que en el caso de las expediciones realizadas por el conde de Buffon éste no contara con dicho privilegio. Por este motivo y por las láminas mismas, cuando se observan, se escucha lógica la explicación de Ana María Escallón de que los grabados se basaran en modelos disecados. De ahí, también, que no haya entorno en las láminas. En la gran mayoría está ausente el paisaje, y en todas cada ave está sostenida en una rama o sobre un tronco, muy comúnmente utilizados por los taxidermistas como base para apoyar las aves disecadas.

Este libro de Villegas Editores constituye un hermoso álbum de fauna avícola colombiana. Los textos cortos, descriptivos de cada especie, que aparecen intercalados con las ilustraciones, y la clasificación por familias con que se cierra el ejemplar, amplían la información práctica y técnica. Tanto para el entendido como para el simple observador, este volumen es, como ya dije, un bello álbum de láminas, con la información requerida para volverlo, además, útil como texto.



Rescatar libros raros y curiosos para la gran mayoría de la gente, como es el caso de este volumen de Villegas Editores, impreso en el Japón, y divulgarlos con una calidad editorial impecable, es una buena finalidad, sobre todo en un país donde la decisión de una persona, por capricho, puede establecer que una biblioteca

pública sea un lugar para guardar los libros y no para que la gente tenga acceso a ellos.

JUAN SIERRA

¿Invitación a la gula o a la templanza?

La dicha de cocinar

Antonio Montaña

Ediciones Gamma, Bogotá, 1992, 376 págs.

Idóneo, agradable y sugestivo pueden ser —en el objetivo de una reseña bibliográfica— calificativos muy particulares para un libro. Sin embargo, desde el punto de vista de una evaluación gastronómica, apenas son suficientes para un buen plato. Permítaseme aplicar dichos calificativos a este libro, claro está, comprometiéndome a sustentar su aplicación. Veamos: los libros de cocina son por lo general "manuales de vuelo", cuyo contenido y organización temática no difieren mayor cosa entre sí, pues índice, léxico especializado, consejos prácticos y recetario constituyen siempre la estructura básica de todos ellos. En *La dicha de cocinar* esta estructura es superada al utilizar, en forma de ingredientes, la historia, la literatura, la geografía y el arte; los cuales, mezclados oportunamente con el oficio del fogón, dan como resultado la receta ideal para obtener un auténtico compendio de cultura culinaria.

Vamos por partes: desde su primer capítulo, el lector desprevenido puede constatar que el autor de este compendio no es un "simple cocinero", pues la titulación de sus capítulos y subcapítulos sugiere algo muy distinto de la clásica taxonomía de un recetario culinario. En efecto, tiene que parecerle extraño que dicho libro de cocina, en lugar de presentar un capítulo inicial sobre "consejos prácticos o entradas", presente, bajo los títulos "Un viajero exitoso", "Las andanzas del tabaco" y "Las vueltas de los capsicum" (¿trilogía de cuentos?), el